



EL SER HUMANO: ¿ES NATURALMENTE COMPASIVO?

Venimos mirando a nuestro alrededor y cayendo más en la cuenta de la “globalización de la indiferencia” y de la “globalización de la compasión”. También hemos girado la mirada hacia nosotros mismos para preguntarnos: ¿en qué corriente estoy/estamos aportando?; ¿dónde estoy/estamos “sumando”?...



Podemos ahora agudizar la mirada, e interrogarnos más a fondo:

Ser compasivos: ¿es algo innato, espontáneo, en el ser humano?

Y aquí la observación o el análisis –hacia afuera y hacia dentro de nosotros mismos- no se puede quedar en haber visto o tenido “un gesto” o realizar “una acción compasiva”, movidos emocionalmente por tal o cual situación desgarrante, que nos ha conmovido...sino de SER compasivos. Por eso es el momento de preguntarnos:

¿Pasamos de la indiferencia a la compasión sin darnos cuenta, sin poner nada o casi nada de nuestra parte?. Dicho de otra manera: ¿nos nace espontáneamente el ser compasivos y el permanecer compasivos?



En la Ficha nº2, estuvimos dirigiendo la mirada hacia este nuevo fenómeno, uno de los signos de nuestro tiempo, que es la “globalización de la compasión”, desde abajo y sin fronteras de raza, religión, lengua, etc. ¡Fenómeno que nos alegra y nos alienta! Pareciera algo que brota espontáneo ante el sufrimiento, las desgracias de hermanos, grupos, pueblos, naciones...

Pero no podemos dejar de ver que, para sostener en el tiempo las acciones compasivas, se necesita motivación continuada, organización y dirección. Y para que esto no se convierta en otra maquinaria deshumanizante más, tenemos que reconocer que “no nacemos compasivos”, sino que “nos hacemos compasivos” a través de un largo proceso de transformación interior. Proceso que implica **una tarea** y que, a la vez, es **un don** cuando nos disponemos y nos decidimos a entrar por este camino.

Así lo reconocen grandes culturas y religiones como el budismo y el islamismo. En el cristianismo, es Jesús, El Compasivo, quien nos dice: “**Háganse compasivos como el Padre es Compasivo**”()

Podemos echar una mirada a nuestro caminar y reconocer los momentos en que hemos sido compasivos: describir el hecho, nuestra respuesta y cómo ella se dio; qué tocó de nuestro interior, qué fue reacción espontánea y qué requirió trabajo sobre mí...

También podemos hacer una relectura de nuestro camino compasivo: ¿Son actos aislados? ¿Hay un proceso, un progreso en mi “ser compasivo/a”? ¿En qué lo noto? ¿A qué se debe este crecimiento en compasión?

